

XCIX

"Vea mi espalda el contrario, y escarnezca
 "De nuevo mi destierro miserable,
 "Con tal que en nuevas armas me aparezca
 "Contra su paz y reino deleznable.
 "No cedo, no: el recuerdo no perezca
 "De mi ofensa y mi encono perdurable:
 "Alzaréme enemigo más sañudo
 "Aun de la tumba espíritu desnudo."

FIN DEL CANTO NOVENO.

CANTO DÉCIMO.

Aumenta el vigor de los sitiados la presencia de Soliman, y el de
 los sitiadores la vuelta de los prisioneros de Armida libertados por Reynaldo.
 Elogio profético de la casa de Este.

I

Así diciendo, ve que por el llano,
 Cerca de él, un caballo vaga errante;
 Al cuello dél al punto pone mano,
 Y en él monta cansado y anhelante.
 La cimera perdió, su yelmo plano
 Ya no muestra la sierpe horripilante;
 Rota la sobreveste, nada queda
 Que su pompa real indicar pueda.

II

Cual lobo que huya y esconderse quiera,
 Que del redil seguro fué arrojado,
 Aunque sació ya el hambre carnícera,
 Ávido está de sangre y alterado
 Y la lengua pendiente trae fuera,
 Chupándola con labio ensangrentado,
 Así aun despues del combatir sangriento
 De muerte y sangre va el Soldan sediento.

III

Por dicha, de la nube voladora
De flechas, que no há mucho le envolvía,
De tanta espada y asta destructora,
De tanto riesgo en fin, libre salía.
Solo y desconocido marcha ahora
Por la más sola y más desierta vía,
Y revolviendo en sí lo que hacer deba,
Mil tempestuosos pensamientos lleva.

IV

Irse decide al fin adonde allega
El Rey de Egipto ejército selecto,
Juntarse á él y de fortuna ciega
Tentar de nuevo el caprichoso efecto.
Luego que en esto á resolverse llega,
Sin más tardar, toma el camino recto
(Que sin guía lo sabe á maravilla)
De Gaza antigua á la arenosa orilla.

V

Aunque grave dolor mucho le aqueja;
Que herido está y desfallecer se siente,
No pára un punto, ni las armas deja;
Todo el día camina tenazmente.
Cuando del cielo ya la luz se aleja
Escondiéndose el sol en Occidente,
Se apea, sus heridas liga y calma
Y la fruta sacude de una palma.

VI

Come y procura luego en el desnudo
Suelo, posar el cuerpo dolorido,
La cabeza apoyar en el escudo
Y el pensamiento serenar dormido;
Mas el dolor le hacían más agudo
Las heridas, y está además roído
Su pecho por los buitres insaciables
De despecho, ira y odios implacables.

VII

Al fin, cuando ya todo se somete
Al dominio de noche silenciosa,
Del cansancio vencido, sume en Lete
Su mente delirante y afanosa;
En sueño breve y lánguido que aquiete
Sus duros miembros y su afan, reposa.
Mientras dormido estaba, voz severa
En su oído sonó de esta manera:

VIII

“Soliman, Soliman, tu bien placiente
“Sueño á tiempos más prósperos reserva,
“Que hoy bajo el yugo de extranjera gente
“La patria en que reinaste gime sierva.
“Duermes aquí y olvidas indolente
“Los huesos que insepultos aún conserva.
“¿Donde hay vestigios tales de tu ruina,
“Durmiendo esperas á la luz vecina?”

IX

Despierta, y ve que ante los ojos tiene
Un hombre muy anciano en el semblante;
Con torcido baston rige y sostiene
Los pasos del pié viejo y vacilante.
“¿Quién eres (dice airado) el que así viene
“Importuno fantasma al caminante
“Su reposo á turbar? ¿Y qué te importa
“Si honor mi vida ó deshonor reporta?”

X

“Soy (le responde aquel) quien conocido
“En parte tiene ya tu nuevo intento,
“Y vengo á tí de un interes movido
“Mayor quizá que cré tu pensamiento,
“Ni uso en vano el hablar descomedido,
“Pues aguza el enojo al ardimiento;
“Que con franqueza te hable ora permite,
“Que cual espuela tu valor excite.

XI

“ Si como cierto creo el paso tiendes
 “ En busca al reino egipcio del camino,
 “ Que sin fruto penoso viaje emprendes,
 “ Aun cuando allá arribares, vaticino:
 “ Sin tí aquel campo á que llegar pretendes
 “ Junto, marchará en breve á su destino;
 “ Ni habrá ocasion de que el valor mostraras,
 “ Ni con el enemigo pelearas.

XII

“ Si guiarte me dejas, dentro el muro
 “ Que de Cristo el ejército rodea,
 “ Al mediodia entrar te haré seguro ”
 “ Sin que la espada empuñes en pelea;
 “ Armas tendrás allí, combate duro
 “ Con la gloria que tu ánimo desea,
 “ Defenderás la tierra hasta que llegue
 “ La gran hueste de Egipto y se te agregue.”

XIII

Mientras habla el anciano venerable,
 Sus ojos y su voz el turco admira,
 Y del rostro y del ánimo irritable
 El orgullo depone y fiera ira.
 “ Padre—dice—el consejo saludable
 “ Gustoso sigo que el saber te inspira,
 “ Y será el que á mi gusto más convenga
 “ El que mayor fatiga y riesgo tenga.”

XIV

Le alaba el viejo, y viendo por el viento
 Nocturno, estar sus llagas doloridas,
 Con un licor le cura que al momento
 Le fortalece, y sana las heridas;
 Y cuando Apolo ya subiendo lento
 Dora las rosas al albor nacidas,
 “ Tiempo es de partir—dice—que se encumbra
 “ El sol, y ya la via nos alumbrá.”

XV

Y sobre un carro suyo que cercano
 Tenia allí, con Soliman se sienta.
 Las riendas tiende, y con maestra mano
 A los caballos azotando alienta.
 Parten: la rueda en el polvoso llano
 Huella no deja, tal gira violenta;
 Sudosos los caballos y anhelantes
 Los frenos blancos llevan y espumantes.

XVI

¡Oh asombro! El aire ambiente se recoge
 Formando nube en el tranquilo cielo;
 Ésta baja y el carro aquel acoge
 Sin que verse pudiera desde el suelo.
 Ni peña que mural máquina arroje
 Penetraría su tupido velo.
 Ellos ver pueden de su hueco seno
 Niebla en torno, por fuera aire sereno.

XVII

Se asombra el turco y una y otra ceja
 Enarca, el ceño arruga, y fijamente
 Ve la nube y el carro que se aleja
 Tan rápido, que en él volar se siente.
 El otro, que su mente está perpleja
 Por su actitud conoce fácilmente:
 Aquel silencio rompe, á sí lo llama;
 El Soldan se sacude y luego exclama:

XVIII

“ Oh tú, seas quien fueres, que á tu mando
 “ Fuerzas extrañas tienes, sobrehumanas,
 “ Y del alma secretos espando
 “ Puedes las mentes penetrar humanas;
 “ Si alcanza tu saber el cómo y cuándo
 “ Sucederán las cosas más lejanas,
 “ Díme, te ruego, ¿qué reposo ó ruina
 “ Allá en el cielo á Asia se destina?

XIX

" Mas sepa ántes tu nombre, y con qué arte
 " De estos grandes prodigios capaz eres;
 " Que si de mí el asombro no se páрте,
 " Mal créerte podré lo que dijeres."
 Sonríe el viejo y dice: "Voy á darte
 " Cuenta, aunque no cabal, de lo que quieres.
 " Ismeno soy, me llama Siria mago
 " Porque estudio en ocultas artes hago;

XX

" Mas que el futuro sepa y que del hado
 " Muestre eternos recónditos anales
 " Es desvarío audaz, deseo osado;
 " No se concede tanto á los mortales.
 " A su fuerza y talentos limitado
 " Cada cual, venza obstáculos y males;
 " Que casi siempre aquel que es sabio y fuerte
 " A sí mismo se labra feliz suerte.

XXI

" Esa invencible diestra, poderosa
 " A conmover el franco reino entero,
 " Para quien defender es poca cosa
 " Esta ciudad que opugna el pueblo fiero,
 " Contra arma y fuego alista. Sufre, osa,
 " Confianza ten, y todo bien espera;
 " Mas decir, pues lo quieres, no rehusa
 " Lo que como por niebla veo confuso.

XXII

" Veo ó ver creo que ántes de que gire
 " Muchos lustros el gran planeta eterno,
 " Un hombre cuyos hechos Asia admire
 " Tendrá de Egipto fértil el gobierno.
 " Callo, sin que á pintar su gloria aspire,
 " Mil virtudes que claro no discierno.
 " Te baste que no sólo reprimidos
 " Serán los europeos atrevidos;

XXIII

" Mas las raíces del poder cristiano
 " Arrancadas en la última contienda,
 " Y sus reliquias á un confin lejano
 " Arrojadadas, que sólo el mar defienda.
 " Será éste de tu sangre." Aquí el anciano
 Calló; y dice el Soldan: "¡Dicha estupenda!
 " Feliz á quien tal gloria se departe,"
 Y en parte envidia tiene y goza en parte.

XXIV

Luego añade: "Que venga la fortuna
 " Buena ó mala que el cielo me ha elegido:
 " Sobre mí no tendrá fuerza ninguna,
 " Ni ha de poder jamas verme rendido;
 " Antes su curso cambiará á la luna
 " Y estrellas, que el camino que he escogido
 " Me haga torcer." Al tiempo que así hablaba
 De ardimiento fogoso centelleaba.

XXV

Van razonando hasta que cerca llegan
 De donde están las tiendas asentadas.
 ¡Cuán horrendo espectáculo desplagan!
 ¡Cuántas formas de muertes desastradas!
 De Soliman los ojos casi ciegan,
 Dolientes sus facciones y turbadas.
 ¡Ay! En cuánto desprecio allí tenidas
 Ve sus insignias, ántes tan temidas,

XXVI

Y á los francos gozosos, por insulto
 Pisotear sus deudos más amados,
 Y á más de un cuerpo mísero insepulto
 Quitar armas y ropas los soldados.
 Llevaban muchos con pomposo culto
 De sus muertos los más nobles y honrados,
 Y otros en una hoguera en que disponen
 Turcos y árabes juntos, fuego ponen.

XXVII

Hondo suspiro da, saca el acero,
Del carro salta, y corre por el llano;
Por detenerle aquel viejo hechicero
Grita, y refrena el movimiento insano.
De nuevo montar le hace, y en ligero
Carro va al alto monte allí cercano:
Así caminan, á la espalda dejan
De los francos las tiendas, y se alejan.

XXVIII

Bajan del carro, y éste de repente
Desparece. A pié toman nueva via,
Y envueltos en la nube, ocultamente
A un valle bajan que á la izquierda guia.
Siguen, y al lugar llegan do al Poniente
La espalda al alto monte Sion volvia.
El mago pára y algo se retira
Como que á la escondida ceja mira.

XXIX

Honda gruta hay allí, en la peña dura
De larguísimo tiempo ántes abierta;
Mas la senda no usada, en la espesura
De maleza y de yerba está encubierta.
Estorbos quita el mago, en la estrechura
Encorvándose á hallar la entrada acierta,
Adelanta una manó, el paso tienta,
Y la otra mano al príncipe presenta.

XXX

Este dice: "¿Por qué furtiva via
" Ahora hacerme quieres que descienda?
" Mejor quizás la hará la espada mia
" Como tu ánimo en ello condescienda."
" No desdeñes—responde—alma bravía
" Con tu pié fuerte hollar la oscura senda
" Que ántes hollara Herodes valeroso,
" El que fué por las armas tan famoso.

XXXI

" Esta gruta cavó para respeto
" Imponer á su pueblo, el rey que digo,
" De la torre viniendo con secreto,
" Que llamó Antonia por su ilustre amigo.
" Iba al templo mayor sin que indiscreto
" Pudiera de ello el vulgo ser testigo:
" Oculto así, de la ciudad salia
" Y armas y gente en ella introducía;

XXXII

" Mas hoy este camino desusado
" Conozco sólo yo de los vivientes;
" Ven por él, do el consejo congregado
" Tiene el Rey, de los sabios y potentes,
" Quizás más de lo justo amedrentado
" De Fortuna á los varios accidentes;
" A tiempo llegas. Oye con sosiego
" Y en la ocasion, valiente hablarás luego."

XXXIII

Dícele así, y el caballero entrando
Con su gran cuerpo llena la caverna;
Por el negro sendero tropezando,
Sigue al que su camino allí gobierna.
Al principio inclinados, va ensanchando
La cueva el hueco cuanto más se interna;
Y con más fácil paso y más seguro,
Al centro llegan de aquel antro oscuro.

XXXIV

Abre entónces Ismeno estrecha puerta;
Bajan una escalera desusada,
A la que daba escasa luz é incierta
Una abertura en alto practicada;
Llegan al fin de galería cubierta,
A una espaciosa sala iluminada,
Donde el Rey con corona y cetro asiste,
Triste la faz, entre su gente triste.

XXXV

De la cóncava nube el turco fiero
 Sin ser visto, en redor mira y espia;
 Oye entretanto al Rey que habló el primero
 Desde el excelso trono, y que decia:
 "Sin duda, amigos, duro fué y severo
 "Ayer el hado á la potencia mia:
 "La más alta esperanza ya depuesta,
 "El auxilio de Egipto sólo resta.

XXXVI

"Bien veis cuánto el remedio está remoto
 "Y que el riesgo tenemos inminente;
 "Os he llamado, pues, para que el voto
 "Deis en consejo que juzgueis prudente."
 Calló, y como al nacer ligero el noto,
 Leve en la selva, un susurrar se siente;
 Mas con faz de arrogancia y gozo llena
 Álzase Argante y el rumor serena.

XXXVII

"¡Oh magnánimo Rey! (así responde
 Aquel guerrero indómito y terrible)
 "¿Qué, nos tientas? A nadie aquí se esconde
 "Cuánto es lo que nos pides asequible;
 "Que en nos sólo esperemos corresponde:
 "Y si nada al valor es imposible,
 "De él armados, en sólo él confiemos
 "Y el vivir más que vale no estimemos.

XXXVIII

"No es esta mi opinion, porque no espero
 "De Egipto la segura y cierta ayuda;
 "Que juzgo irrespetuoso desafuero
 "Lo que ofrece mi Rey poner en duda;
 "Háceme hablar deseo muy sincero
 "Que más valor á nuestro pecho acuda,
 "Que nos haga afrontar cualquiera suerte,
 "Triunfo esperar y despreciar la muerte."

XXXIX

Sólo esto dice el generoso Argante
 Como el que habla en materia no dudosa.
 Álzase autorizado de semblante
 Orcano, de nobleza alta y famosa
 Y en armas ya más de una vez triunfante
 Mas que luego tomó jóven esposa
 Y en sus hijos se goza, enternecido
 Con afectos de padre y de marido.

XL

Así dice: "Señor, no me desplace
 "El hablar arrogante, altivo, osado,
 "Cuando de aquel valor sobrado nace
 "Que no sabe en el pecho estar guardado.
 "Si el buen Argante alarde siempre hace
 "De bríos en lenguaje arrebatado,
 "Justo y lícito es, pues en la obra
 "La audacia probar sabe que le sobra;

XLI

"Mas á tí, á quien el tiempo y los sucesos
 "Han hecho tan sesudo y tan prudente,
 "Toca enfrenar discreto los excesos
 "A que le arrastra su pasión ardiente,
 "Del mal y el bien examinar los pesos:
 "Tardo el auxilio, el riesgo ya presente,
 "Del sitiador las armas, los esfuerzos,
 "De tus muros las faltas y refuerzos.

XLII

"Creo (si decir puedo lo que pienso)
 "Fuerte á nuestra ciudad por sitio y arte;
 "Mas veo el aparato, grande, inmenso,
 "De máquinas cristianas; de otra parte,
 "Con temor y esperanza estar suspenso
 "Miro el juicio incertísimo de Marte.
 "Si el asedio se estrecha, por momentos
 "Recelo la escasez de bastimentos.

XLIII

" Los ganados, forrajes y vitualla
 " Que á la ciudad ayer se logró entrara
 " Miétras el enemigo á la batalla
 " Sólo atendia (y fué fortuna rara),
 " Fueran poco al gentío que se halla
 " Aquí dentro, si el sitio se alargara;
 " Y es fuerza que se alargue, aunque viniera
 " La hueste egipcia el dia que se espera.

XLIV

" ¿Y qué será si tarda? Mas concedo
 " Que á esperanza y promesas se adelante,
 " La victoria segura aun crér no puedo,
 " Ni que por eso el sitio se levante.
 " Debemos combatir á aquel Gofredo
 " Y al ejército aquel que vió triunfante
 " Las fuerzas derrotadas y dispersas
 " De arabes, turcos, de Soría y persas.

XLV

" Quiénes son sabes tú, que les cediste
 " Veces tantas el campo, Argante fuerte,
 " Y tantas las espaldas les volviste
 " Fiando de el veloz correr tu suerte:
 " Lo mismo hizo Clorinda y yo; aunque triste
 " Decirlo sea, es la verdad. Advierte
 " Que á nadie culpo; ántes decir no dudo
 " Que hizo vuestro valor cuanto hacer pudo.

XLVI

" Y añado, aunque éste en vista formidable
 " Muerte me anuncie y mi verdad le ofenda,
 " Que de suerte fatal é inevitable
 " Veo en el enemigo cierta prenda.
 " Ni fuerza habrá ni muro inexpugnable
 " Que le impida reinar donde pretenda;
 " Hácenme hablar así (testigo el cielo)
 " De mi rey y mi patria amor y celo.

XLVII

" ¡Oh sabio el rey de Trípoli! A su ruego
 " La paz y el reino concedió el cristiano,
 " Miéntra el Soldan, por obstinado y ciego,
 " O muerto yace, ó siervo gime en vano,
 " O huye perseguido á sangre y fuego,
 " Más como fiera que cual sér humano;
 " Cuando cediendo parte sometido,
 " El resto conservar habria podido."

XLVIII

Así éste habla, dando á su lenguaje
 Un giro cauteloso, ambiguo, incierto;
 Que pedir paz y dar á otro homenaje
 No osaba aconsejar al descubierto.
 El Soldan, que le oía con coraje,
 Soportar no podia estar cubierto,
 Cuando le dice el mago: "¿Dejar piensas
 " Que hablando así prosigan tus ofensas?"

XLIX

Éste responde: "Aquí me veo envuelto
 " A mi pesar, de enojo ardiendo é ira."
 Dice apénas, y el velo luego suelto
 De la nube que en torno se retira,
 Ya por el cielo va en vapor resuelto,
 Y del dia á la luz aquel se mira
 Que magnánimo en rostro é imponente,
 Brilla en medio, y les dice de repente:

L

" Yo soy de quien hablais: aquí parezco
 " Soldan no fugitivo y temeroso,
 " Y á ese villano demostrarle ofrezco
 " Que ha mentido cobarde y alevoso.
 " ¿De esclavo vil tratado ser merezco,
 " Yo, que en duro combate, valeroso
 " Inundé en sangre franca la campaña
 " Y de muertos alcé gruesa montaña?

LI

“ Mas si éste, ó como él otro embustero
 “ A su patria y su fe traidor é ingrato,
 “ De paces osa hablar bajo y rastrero,
 “ Con tu vénia ¡oh buen rey! aquí le mato.
 “ Juntos en un redil lobo y cordero,
 “ Paloma y sierpe en amoroso trato
 “ Se verán ántes, que en ninguna tierra
 “ Cristiano y musulman vivan sin guerra.”

LII

Tiene, en tanto que habla, descansada
 En la espada la diestra amenazante:
 Muda la concurrencia y espantada
 Está á la voz, al acto y al semblante.
 Él luego, con la faz más sosegada,
 Cortesmente del Rey puesto delante,
 “ Señor—dice--auxiliar tienes y amigo
 “ De fiar: Soliman está contigo.”

LIII

De pié y yendo á su encuentro ya, Aladino
 Responde: “Amigo caro, ¡qué alegría
 “ Me da tu vista! El daño que el destino
 “ Me hizo, no siento ya: si ántes temia,
 “ Afirmado mi reino ora imagino
 “ Y el tuyo recobrar tu valor fia
 “ Si no lo veda el cielo.” Al decir esto
 Le abraza con risueño alegre gesto.

LIV

Con tan gran cortesía no contento,
 Deja su mismo solio al gran niceno,
 A su siniestra toma noble asiento,
 Y al otro lado se coloca Ismeno.
 De su venida el Rey pregunta atento
 Y aquel le da de todo informe pleno:
 Al punto á hacerle honor la alta doncella
 Viene primero, y todos en pos de ella.

LV

Llega entre otros Ormuz que tomó el mando
 Del escuadron de alarbes que él llevaba,
 Y por ocultas sendas rodeando,
 Cuando más recia la pelea andaba,
 El nocturno silencio aprovechando,
 A la ciudad metió su gente brava
 Junto con provisiones y ganados
 Que aliviaron el hambre á los sitiados.

LVI

Solo, con torvo rostro y desdeñoso
 Inmóvil calla el fiero circasiano,
 A guisa de leon, que cauteloso
 Los ojos gira de una á otra mano.
 No osando ver hácia el Soldan furioso,
 Mudo, en tierra la vista fija Orcano.
 Así el Rey turco, el palestino viejo
 Y los jefes, se hallaban en consejo.

LVII

Gofredo siguió un tanto su victoria
 Y á los vencidos, libres ya las vias,
 Y á los suyos que allí con tanta gloria
 Murieron, hizo santas honras pias.
 De los otros encarga á la memoria
 Que el muro han de asaltar de allí á dos dias;
 Y con mayor y más temible traza
 Los bárbaros sitiados amenaza.

LVIII

Como aquel escuadron reconociera
 Que ayuda le prestó tan provechosa
 Y á los de él más queridos allí viera
 Que á la guía siguieran insidiosa,
 Y entre ellos á Tancredo, á quien artera
 Puso en prision Armida, rigorosa,
 Solo del ermitaño en la presencia
 Y otros pocos, los llama con prudencia,

LIX

Y díceles: "Que alguno cuente, os pido,
 " De vuestro errante viaje la fortuna,
 " Y cómo á socorrerme habeis venido
 " En ocasion tan grave y oportuna."
 Como es aun leve falta al bien nacido
 Peso grave, no dan respuesta alguna:
 Callan. Al fin del Rey inglés el hijo
 La vista alzó, rompió el silencio, y dijo:

LX

" Los que no designó la suerte aquella
 " Partimos, cada cual secretamente,
 " De Amor y de una hermosa tras la huella
 " Falaz. Yo lo confieso ingenuamente:
 " Por vias intrincadas, en pos de ella
 " Unos de otros celosos, en ferviente
 " Pasion y furia, trájonos perdidos
 " Con amaños ¡ay! tarde conocidos.

LXI

" Llegamos al país donde en extensas
 " Llanuras, descendió fuego del cielo
 " Por vengar de natura las ofensas
 " En gente que al pudor destrozó el velo,
 " Antes país feraz. Ahora en densas
 " Olas, betun hediondo infesta el suelo:
 " Lago estéril que ondea y se revuelve
 " Y en vapor pestilente el aire envuelve.

LXII

" El charco es éste en que jamas se arroja
 " Cosa que al fondo llegue por pesada
 " Mas como abeto ú olmo, ó leve hoja,
 " Piedra, hombre, ó duro hierro sobrenada.
 " De un castillo la base su onda moja
 " Con breve estrecho puente por entrada.
 " Allí ella nos hospeda. Ocultas artes
 " Gozo excitan y risa en todas partes.

LXIII

" Suave aura, claro cielo, gayas flores,
 " Prados y árboles, dulce agua corriente
 " Que entre bosques de mirto encantadores
 " Corre manando de una pura fuente:
 " Siembran tranquilos sueños los rumores
 " De las hojas movidas suavemente:
 " Cantan las aves. Callo el mármol y oro
 " De que hay, con arte obrados, un tesoro.

LXIV

" Sobre el césped, donde era más espesa
 " La sombra, cerca de las ondas claras,
 " Con febrida vajilla, rica mesa
 " Viandas selectas ostentaba y caras,
 " Cuantas la tierra en producir no cesa
 " O dan del mar las playas más avaras,
 " O inventa el arte; y ágiles y bellas
 " El banquete servian cien doncellas.

LXV

" Armida, en dulce risa y blando acento
 " Mortal veneno á todos da escondido,
 " Y ya que cada cual bebió sediento
 " En prolongado incendio, largo olvido,
 " Se alza y dice: "Esperadme." En un momento
 " Torna con rostro grave y contraido:
 " En una mano una varilla agita,
 " De un libro en otra, en baja voz recita.

LXVI

" Siento, miéntas murmura aquella maga,
 " Cambiar todo mi sér, mi alma, mi vida.
 " ¡Rara virtud! Nuévo placer me embriaga:
 " Lánzome al agua cual mansion querida,
 " Sin piernas quedo y brazos, que se estraga
 " Mi humana forma; estrecha y encogida
 " Mi piel; de escamas duras soy cubierto,
 " Y de hombre en pez; de pronto me convierto.

LXVII

" De los demas, con varias mutaciones
 " Cada cual, hecho pez, al agua salta;
 " Cual de atroz pesadilla las ficciones,
 " De lo que fuí el recuerdo ora me asalta.
 " Devolvernos al fin cuerpo y facciones
 " Quiso. Mas de estupor la voz nos falta:
 " Callamos. Ella con turbada vista
 " Nos dice amenazante y nos contrista:

LXVIII

" Ya cuál es mi poder os he mostrado
 " Y que en vosotros tengo imperio pleno;
 " Si quiero haré que el uno encarcelado
 " Jamas el cielo vuelva á ver sereno,
 " Que otro en ave se torne: otro arraigado
 " Arbol germine en el terrestre seno,
 " O peña dura se haga, ó blanda fuente
 " Líquida brote y vista hirsuta frente;

LXIX

" Mas evitar podeis mi saña cruda
 " Si os quereis sujetar al querer mio
 " Y paganos tornándoos, darne ayuda
 " Contra Bullon, que así vencer confio."
 " Rechazar con horror ninguno duda,
 " Si no es Rambaldo, el pacto indigno impío;
 " A los demas hácia una oscura cueva
 " Sin podernos valer, atados lleva.

LXX

" A aquel castillo acaso llegar vimos
 " A Tancredo, y tambien fué prisionero,
 " Mas poco en la prision permanecimos;
 " Y si acierto, el motivo verdadero
 " Fué que entregados por la maga fuimos
 " Del señor de Damasco á un mensajero,
 " Que en don al Rey de Egipto, encadenados
 " E inermes, nos llevó con cien soldados.

LXXI

" Vamos andando hasta que el cielo ordena
 " Que el buen Reynaldo que constantemente
 " La gloria acrece con que el mundo llena
 " Por hazañas que le hacen excelente,
 " Nos halle al paso. Ataca y desordena
 " Nuestra escolta con ímpetu valiente.
 " Vence al fin, y las armas que tuvieron
 " Nos da, las mismas nuestras que ántes fueron.

LXXII

" Yo le ví y todos éstos; fué su mano
 " Dada á nosotros y su voz oida;
 " Es falso de su muerte el rumor vano
 " Que aquí circula: en salvo está su vida.
 " Hace tres dias que con un anciano
 " Peregrino, nos dió su despedida
 " Yendo á Antioquía. Rota y abollada
 " Dejó ántes su armadura ensangrentada."

LXXIII

Así habla aquel, el ermitaño en tanto
 Fija tiene en el cielo su mirada,
 Muda el color, cambia su rostro. ¡Oh cuánto
 Más que nunca su faz luce extasiada!
 De Dios lleno y de celo, al coro santo
 Angélico, su alma trasportada,
 Ve sin velo el futuro, y en la eterna
 Serie de siglos su mirar se interna.

LXXIV

Los labios abre y con tonante acento
 Del porvenir relata los anales;
 Cada uno á la voz y al gesto atento,
 Sus palabras escucha celestiales.
 " Reynaldo vive—dice—es vil comentario
 " De femeniles artes infernales
 " Lo demas: vive, y se halla destinada
 " Su tierna vida á gloria sublimada.

LXXV

" De niño hazañas son con las futuras,
 " Estas que ahora el Asia en él pondera:
 " Claro veo sus fuerzas ya maduras
 " De un Augusto domar la impiedad fiera.
 " La Iglesia y Roma abrigará seguras
 " El águila de plata en su bandera,
 " Que las garras quitó á la fiera indigna,
 " Y él dejará de sí prosapia digna.

LXXVI

" De sus hijos los hijos y los nietos
 " Claro ejemplo tendrán y memorable,
 " Y contra injustos Césares inquietos
 " Defender la tiara venerable,
 " Al soberbio é impío hacer sujetos,
 " Alzar al inocente y miserable,
 " Serán sus artes. Alzará así el vuelo
 " La águila de Este hasta el octavo cielo.

LXXVII

" Pues de eterna verdad verá la lumbre,
 " Que á Pedro dé sus rayos será justo
 " Do por Cristo se pugne, á la alta cumbre
 " Triunfante elevará su vuelo augusto.
 " Esto á su sér sublime por costumbre
 " Dió el cielo, en sus decretos nunca injusto,
 " Y es su querer que venga ora llamada
 " A la alta empresa de que fué apartada."

LXXVIII

Así diciendo el venerable anciano,
 Todo temor sobre Reynaldo quita.
 Del aplauso comun sólo lejano
 Bullon, calla y parece que medita;
 La noche en tanto va cubriendo el llano,
 Sobre el que negras sombras precipita.
 Todos al sueño entréganse contentos:
 Sólo velan en él sus pensamientos.

FIN DEL CANTO DÉCIMO.

CANTO UNDÉCIMO.

Procesion y rogativa. Asalto y batalla general. Godofredo herido,
 se cura y vuelve á la pelea. Noche.

I

Pensando en el asalto solamente
 El jefe del ejército cristiano,
 Todo aprestando estaba diligente,
 Cuando á él viene el ermitaño anciano.
 Llámale aparte, y con severa frente,
 " No perdonas—le dice—medio humano
 " De vencer, Capitan; pero te olvidas
 " De cosas que primero son debidas.

II

" Al cielo invoca ántes que nada aprestes,
 " Con públicas, devotas oraciones,
 " Porque de santos y ángeles las huestes
 " Impetren la victoria á tus legiones:
 " Salgan con santos hábitos los prestes
 " De la piadosa música á los sonos,
 " Himnos cantando; en pos los caballeros,
 " Y á su ejemplo el comun de los guerreros."